

(*) *Juan Martín Dabezies* é Mestrando da Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul PUCRS). Doutorando da Universidad de Santiago de Compostela-Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. Investigador pre-doctoral del Laboratorio de Arqueología da Paisaxe de Santiago de Compostela (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España). Bolsista CAPES. E-mail: tincho48@yahoo.com

Juan Martín Dabezies*

Propuesta de inserción pragmática para una Arqueología Aplicada en Uruguay

Proposal for a pragmatic inclusion of Applied Archeology in Uruguay

RESUMEN: En este trabajo se exponen aspectos generales sobre la situación de la arqueología como disciplina de origen y accionar mayoritariamente moderno, abordando las dicotomías propias de esta situación. En esta línea se propone una epistemología que apunte al diálogo entre estos fragmentos modernos, en base a una forma de inserción concreta en el marco del contexto cultural y de la coyuntura legal en el Uruguay.

Palabras-clave: arqueología, aplicada, patrimonio, modernidad.

I ntroducción: sobre la modernidad

Si bien a un nivel general se puede decir que la modernidad se define por la oposición a lo tradicional, tampoco esto se puede hacer rígidamente porque la modernidad siente nostalgia de lo tradicional. Lo niega pero lo necesita, y hasta se puede convertir en una tradición, la tradición de lo nuevo, del cambio (Domenach, 1995).

Habermas conceptualiza el proyecto moderno formulado por los filósofos del iluminismo en el siglo XVIII, basado en el desarrollo de una ciencia objetiva, una moral universal, una ley y un arte autónomos y regulados por lógicas propias. Al mismo tiempo, este proyecto intentaba liberar el potencial cognitivo de cada una de estas esferas de toda forma esotérica. Deseaban emplear esta

acumulación de cultura especializada en el enriquecimiento de la vida diaria, es decir en la organización racional de la cotidianeidad social (Habermas, 1992).

Luego del desmembramiento de la comunidad dumontiana, en base a la exaltación del individuo, surge un importante interés por lo político, por la organización social, la cual debe estar ordenada racionalmente. Las propuestas de Rousseau, junto a la de Kant, cristalizadas en la ideología modernista, son los últimos intentos de unir el hombre y la naturaleza, de ver en la razón un principio de orden del hombre con el universo, más que un poder de transformación y de control (Touraine, 1994).

Otros factores importantes que marcaron el camino de la modernidad, fueron la Revolución Industrial, con el boom modernizador y todas sus consecuencias económicas, sociales y culturales, el pensamiento liberal inglés, fundamentalmente en lo expresado por Locke, y la Ilustración alemana, que promovía una lucha contra la religión pero sin oponer fe y razón, conocimiento y religión.

Las revoluciones que eliminaron monarquías fueron definidas por la recuperación del pensamiento ilustrado, del dualismo cristiano y cartesiano. El individualismo burgués, combina la consciencia del sujeto personal con la razón instrumental, el pensamiento moral con el empirismo científico. Los dos siglos siguientes separaron cada vez más estos dos principios: defensa de derechos del hombre y racionalidad instrumental (Touraine, 1994).

La ideología modernista no se sostiene solamente en base a postulaciones filosóficas, sino que tiene una base material inseparable, el capitalismo, el cual según Weber, no surge simplemente como una dimensión económica, e incluso su base no es totalmente económica, ya que se debe a una ética, a un comportamiento cultural, se trata de la ética protestante. Además de contribuir a esta creación de un *ethos* favorable al capitalismo, contribuye a la formación del sujeto burgués, gracias al desarrollo de una moral de la consciencia, de la piedad y de la intimidad. El racionalismo se torna organización de una sociedad justa, en cuanto que la mística se pierde y lleva al olvido del sujeto personal. El individualismo burgués se pierde cada vez más en un rigor capitalista, lo cual provoca un eclipse de la idea de sujeto (Touraine, 1994).

Crisis de la modernidad

La modernidad entra en crisis cuando la racionalización pasa de ser un principio crítico ordenador del espíritu científico y libertador de las ataduras de los dogmas de lo tradicional, a un principio legitimador de la explotación,

al servicio del lucro e indiferente a las realidades sociales, psicológicas y fisiológicas (Touraine, 1994). La racionalidad práctica se reduce a la racionalidad instrumental, el hombre se unidimensionaliza, generando conflictos entre las exigencias sociales y el desarrollo tecnológico (Barreiro, 2005)

El agotamiento del concepto de modernidad es innegable, ya que el movimiento contagia su vértigo a la profundidad del Ser. Un Ser cuya profundidad es tan grande como se lo permite la justificación del fin. Este agotamiento del movimiento libertador inicial y la pérdida de sentido de una cultura presa en la razón instrumental, conducen a una tercer etapa de la crisis de la modernidad, la cual es retrospectiva y profunda, en la cual se critican los propios objetivos de la modernidad, de su moral controladora y represora, a través de instituciones y prácticas (punitivas, discursivas, etc) vehiculadoras del poder (Touraine, 1994).

La fragmentación de la modernidad genera una (no)sociedad en la cual la personalidad, la cultura, la economía y la política parecen seguir caminos diferentes. La esfera del cambio y la del Ser, presentes en la modernidad, significaban al mismo tiempo nacionalidad e individualismo. La distancia crece entre los continuos cambios de la producción y el consumo, y el reconocimiento de una personalidad individual que al mismo tiempo es sexualidad e identidad cultural (Touraine, 1994).

Estos fragmentos (sexualidad, consumo, nacionalismo y empresa) marcan la fuerza centrífuga de la expansión de la modernidad, pero dada su naturaleza autofágica, son también las líneas de fuerza centrípetas antimodernas. Es decir, son la razón de la expansión de la modernidad pero a su vez las causas de su crisis. La dirección modernizadora está aliada a la razón instrumental, mientras que la antimoderna al ataque a la técnica (Touraine, 1994).

Arqueología: un origen moderno y una reflexividad posmoderna

El campo de la teoría arqueológica ha transitado por diferentes caminos, vertebrando sus estructuras en conceptos clave, que a grandes rasgos darían lugar a una arqueología de la Forma, arqueología de la Función y arqueología del Sentido (Amado *et al*, 2002).

Después de la revolución postprocesual de los '80, los cambios que ha experimentado la arqueología no han sido consecuencia del "progreso" de la teoría Arqueológica, sino de la crítica de aspectos epistemológicos (Thomas,

2000) y ontológicos, resignificando conceptos antes vinculados a la arqueología, ahora orientadores y estructurantes de ésta (Amado, et al 2002). El concepto de patrimonio cultural y concretamente el de patrimonio arqueológico, es el orientador de esta última revolución de la arqueología, la cual ha tenido como consecuencia la ampliación y fragmentación de nuestra disciplina en cuatro sectores: arqueología Académica o Universitaria, arqueología Divulgativa o museográfica, arqueología Pública, y arqueología Comercial o Contractual (Criado, 1999).

Las arqueologías Académica y Divulgativa se ubicarían dentro de lo que es la arqueología Tradicional, variando según su función y dependencia. La primera se centra en la investigación desde la Academia, mientras que la segunda se centra en la difusión bajo la órbita de los museos (Criado, 1999).

Con el nombre arqueología Pública se designa a la actividad arqueológica que se realiza desde la Administración y su objetivo es administrar el patrimonio arqueológico y funcionar como bisagra con el Estado. La arqueología Comercial consiste en aquel tipo de actividad arqueológica que se realiza bajo contrato, en la cual se está brindando un servicio, generalmente vinculada a trabajos de Evaluación de Impacto y/o Rescate arqueológico (Criado, 1999).

Se suele hablar solamente de arqueología de gestión (arqueología Pública y Contractual) contrapuesta a la arqueología de Investigación (arqueología Académica y Divulgativa). Decimos contrapuesta ya que generalmente la relación entre ambas es muy áspera, con virulentas críticas de una hacia la otra (Criado, 1999).

Esto ha repercutido en una polarización de la actividad arqueológica en la cual el diálogo positivo se torna cada vez más difícil. Como consecuencia tenemos la falta grave de una teoría de la gestión del patrimonio arqueológico aceptada por ambos polos. Sin embargo es innegable que la tríada evolutiva de la teoría arqueológica, forma-función-sentido, debe completarse hoy con el concepto de gestión (Criado, 1999; Amado *et al*, 2002).

Las dicotomías entre investigación y gestión, ciencia y técnicas, humanidades y técnica o tecnología, han tenido gran influencia en el desarrollo mencionado anteriormente en la arqueología. De aquí en adelante intentaremos transitar algunos caminos para proponer una arqueología aplicada, que haga dialogar los diversos fragmentos de la arqueología moderna. Esta arqueología aplicada, antes que nada es una arqueología posmoderna ya que propone una superación de ciertos aspectos de la modernidad, pero por otra parte es una arqueología súper moderna ya que intentará hacerlo en base a fragmentos modernos, planteando a solución desde dentro.

La fragmentación e hiperespecialización de la arqueología ha generado conflictos disciplinares por competencia de saberes respecto a campos. Estas competencias excluyentistas, son sumamente nocivas ya que se pierde la perspectiva de que debe ser el campo el que oriente la disciplina, dando lugar a espacios comunes a varias disciplinas. La oposición entre arqueología de investigación y aplicada, se basa en un prejuicio que supone que la ciencia produce el conocimiento válido y autónomo y la técnica es la aplicación del mismo, sin producción y sin crítica (Barreiro, 2005).

Algunas propuestas conciliadoras se basan en postular que la arqueología de gestión debe producir conocimiento científico, lo cual acarrea algunos prejuicios peligrosos como ser que la arqueología si no es una ciencia no produce conocimiento, y el otro es que el único conocimiento que produce la arqueología es conocimiento histórico (Barreiro, 2005).

Existen varios intentos que hasta han exacerbado el tema de la gestión, pero el problema común es la dificultad de incluir la dimensión crítica. Esto ha degenerado en propuestas de cuño utilitarista y neopositivistas. Pero es que la solución está envuelta en una contradicción. La crítica es necesaria para evitar la unidimensionalización, por lo tanto también es útil (Barreiro, 2005).

Este nuevo terreno del debate entre gestión e investigación o entre Arqueología Aplicada y Arqueología Académica o de Investigación, es el de Ciencia y Técnica. Esta distinción viene siendo arrastrada desde la Grecia Clásica en donde la diferenciación entre *techne* y *theoría* para llegar a la *sophia*, la cual agrupaba a los productores de un lado, y a los filósofos (Sócrates, Platón, Aristóteles) y gobernantes (Pericles, Alejandro) por otro (Barreiro, 2006).

Esta oposición, también se puede observar tras la dicotomía ciencias y humanidades, estas últimas siempre se han mantenido al margen del desarrollo tecnológico, lo cual ha generado un peligro de extinción cada vez más importante para las humanidades (Criado, 2006).

Esta posición generada en gran parte por el rol tentacular de la racionalidad instrumental en la modernidad, ha generado una polarización del debate en donde la mayoría de las posiciones desde las humanidades es la de mantenerse alejadas del complejo científico técnico capitalista por temor a la prostitución.

¿Cuál es la solución? ¿Cuál es el rol que deben seguir las humanidades en general y la arqueología en particular? ¿Se debe proponer una crítica desde fuera o desde dentro? La estrategia, siguiendo a Barreiro (2005, 2006), quien

a su vez se basa en las propuestas de Queraltó, Liz y Habermas, “no es un retorno a la tradición, sino un pasar por ella para recuperar los rasgos más humanos de esta dimensión proyectiva. Nosotros creemos seguir este principio, con el que estamos de acuerdo” (Barreiro, 2005:144). ¿Cómo? Responde Barreiro: zambulléndonos “en ese entramado científico-técnico, lo que no significa, por un lado, que debamos asumir, sin problematizarla, la racionalidad técnica que nos absorbe, ni, por otro lado, que debamos renunciar a la crítica” (Barreiro, 2005:145).

Para poder caracterizar correctamente la racionalidad técnica, debemos señalar la estrecha relación entre tres procesos: la emergencia de la racionalidad técnica, la modernidad y el capitalismo. Si bien es posible afirmar que la modernidad engloba a los otros dos, esta separación resulta útil para analizar la crisis de la modernidad, ya que si bien ya fueron señalados varios aspectos de esta crisis, tanto el capitalismo como la racionalidad técnica, siguen firmes y cada vez más fuertes. Con esto queremos decir que si bien es innegable que estamos en un tiempo que no es el de la modernidad clásica (“postmodernidad”), varios elementos de la modernidad, como su base material y simbólica, siguen en pie. Por lo tanto este tiempo contemporáneo (o postmoderno, hipermoderno o de modernidad tardía) puede ser entendido como una exacerbación de las dicotomías modernas, lo cual ha generado una mayor tensión entre diversos elementos de la modernidad.

Una de las características más importantes de la racionalidad técnica es su carácter sistémico y expansionista, por lo cual ha permeado toda la acción humana generando la unidimensionalización del hombre al estilo de Marcuse. Pero lo cierto, es que, si bien no es un sistema autosuficiente, ya que es eminentemente relacional, la racionalidad técnica no está aislada ya que depende directamente del sistema económico y político. Y son estos aspectos, que por otro lado son parte de sus problemas epistemológicos (Liz, 1996 en Barreiro, 2005).

Cuando la realidad se ve como una realidad técnica, es que se ha generado una transformación del imperativo tecnológico en ideología, ya que la realidad es un conjunto de relaciones cuya naturaleza puede ser vista como eminentemente técnica (Barreiro, 2006).

Debemos intentar trabajar en los factores con los cuales articula la racionalidad técnica (aunque no se trata de un simple proceso unidireccional), como ser el sistema político, cultural, social y económico en donde perviven muchas contradicciones que actualmente están generando una profunda crisis.

Una forma concreta de proponer una estrategia de inserción crítica en el sistema, intentando la transformación desde dentro y no intentar el cambio poniendo límites práctico-morales desde fuera (aspecto que marco la crisis de la Escuela de Frankfurt), es el pragmatismo crítico (Barreiro, 2005, 2006).

El pragmatismo crítico se basa en la premisa que toda actividad racional implica la articulación entre conocimiento y práctica, lo cual implica superar la dicotomía moderna teoría vs práctica. La primer premisa del pragmatismo crítico es asumir las contradicciones internas de la práctica discursiva, dentro de la cual está inmersa la arqueológica (y de las Humanidades) (Barreiro, 2005, 2006).

Según Barreiro (2005) supone asimilar las contradicciones internas de la práctica discursiva, es decir asumir la falsedad del sistema en su verdad, e integrar elementos de la esfera práctico-moral a la racionalidad técnica. Esto se debe hacer siguiendo los lineamientos de Foucault y Habermas, es decir mediante la práctica intersubjetiva modificar los criterios de verdad del sistema de saber poder dominante, tal cual ha sucedido con la disminución del machismo tras la incorporación de la mujer a la práctica discursiva de la modernidad (más allá de todas los aportes de las teorías feministas) (Barreiro, 2005).

La segunda premisa corresponde proponer la intersubjetividad como forma de paliar los efectos producidos por la crisis de la verdad objetiva (Barreiro, 2005). La arqueología aplicada integra diversos agentes, los cuales integran diversas instancias de la práctica, que deben estar intercomunicados para evitar la fragmentación muda de las diversas orientaciones de la arqueología y de los diversos agentes involucrados en la práctica, tanto entre expertos como entre estos y la sociedad en general. De este modo es posible integrar dimensiones estéticas, morales y éticas a la práctica discursiva de la arqueología, integrándolas funcionalmente a la racionalidad técnica (Barreiro, 2005).

Dada la fragmentación de la actividad arqueológica, esta intersubjetividad habermasiana resulta de gran utilidad para establecer una práctica general del patrimonio arqueológico en tanto dialogo entre fragmentos de esta práctica, así como la elaboración de programas de investigación que articulen los canales de intersubjetividad en una práctica en forma concatenada. Esto significa mirar el problema desde el objeto, es decir desde los diversos valores del patrimonio y de forma de establecer canales de diálogo entre éste y los agentes que le dan vida, cuyas esferas de interrelación con el mismo son variables (Amado *et al*, 2002; Ballart, 1997; Gonzalez Mendez, 1999, 2000).

Hacia un diálogo moderno pero con actitud postmoderna

La propuesta radica en concebir una arqueología aplicada con una epistemología que apunte al diálogo entre agentes, con una ontología que apunte a la multidimensionalidad de ese diálogo en base a la valoración del patrimonio y un método que permita esa valoración pero que establezca sus propios canales de diálogo internos y externos (Barreiro, 2006).

Por otra parte el horizonte de transformación al cual apunta una arqueología aplicada, se posiciona en un terreno discursivo-práctico donde las contradicciones modernas se han tornado más tensas: el desarrollo sostenible. Éste marca un terreno de juego en el cual se articulan las diversas racionalidades modernas, y los diversos sistemas tratados anteriormente. Las posibilidades de encauzar la práctica discursiva en este nuevo terreno presenta enormes potencialidades (Barreiro, 2005, 2006).

El concepto mismo de desarrollo sustentable puede ser visto como un oxímoron y no son pocas las críticas en contra de este concepto y las posiciones frente al mismo. Existen críticas que cuestionan el concepto mismo de desarrollo por considerarlo una herramienta de dominación del mundo desarrollado sobre el sub-desarrollado, críticas que atacan el concepto de sostenibilidad ya que lo ven como una forma de legitimación de la explotación ilimitada del hombre, hasta críticas moralistas que cuestionan la propia existencia humana en el planeta tierra (Barreiro, 2006).

Las posturas frente al mismo también son variadas. Están las que atacan la Declaración de Río pero no hacen nada al respecto (p.e EEUU al no firmar el tratado de Kyoto), las que aceptan las propuestas de la Agenda 21 e intentan aplicarla, y finalmente las posiciones de los ecologistas a ultranza que no confían en el desarrollo sustentable (Barreiro, 2006).

En base una lectura crítica del concepto de desarrollo sustentable y al estudio de la documentación existente, Barreiro (2005, 2006) propone las siguientes líneas de acción para una arqueología aplicada: 1) patrimonio arqueológico y solidaridad intergeneracional, 2) patrimonio arqueológico y sistemas de información geográfica, 3) patrimonio arqueológico y paisajes culturales, 4) patrimonio arqueológico y desarrollo social, 5) arqueología y desarrollo tecnológico, 6) formación para la gestión integral del patrimonio arqueológico y 7) evaluación ambiental estratégica.

Otro aspecto importante de la propuesta de Barreiro, es la postulación de la actividad arqueológica como objeto de control, por parte de la propia arqueología pero también de otros sectores.

Hacia una propuesta final

El sujeto existe por la realización individual, estando su grupo referencial al nivel de lo cultural. Esta desaparición de la vida social genera un abandono de las categorías sociales, dando prioridad a las culturales. Ya no se trata de la imposición o reivindicación de mayorías sobre minorías, sino lo contrario. A su vez los aspectos de este cambio cultural han generado cambios de posicionamientos políticos de 180 grados, tanto de la izquierda como de la derecha. La primera que otrora defendía los intereses de la colectividad, defiende ahora los intereses individuales encarnados en las minorías, ocurriendo lo contrario con la derecha (Touraine, 2001).

Y aquí es donde retomamos la propuesta de Barreiro (2005, 2006), ya que nos estimula a encaminar una transformación crítica, en base a una acción crítica y no a una crítica acción. Los fragmentos desgarrados del sujeto, que por otra parte están conectados por la racionalidad instrumental, Barreiro propone transformarlos desde lo que tienen en común. Transformarse en actor debe suponer entrar al sistema, cambiarlo desde adentro, objetivar y jugar con las contradicciones.

Por otra parte, creemos que la arqueología está apta para operar como transformadora aportando en la profundidad del ser. Desde su interior ya se llevaron a cabo objetivaciones del sujeto tal como lo señala Thomas (2000), que allanan el terreno para propuestas como las de Barreiro. El principal obstáculo, es la fragmentación. Pero justamente allí radica la fundamental ventaja estratégica de Barreiro: utilizar el principal obstáculo a su favor. Y esto implica transformar la justificación de los fines justificando un fin: la propia transformación. Pero, siguiendo a Foucault, para cambiar el sistema de saber poder dominante hay que hacerlo desde el propio sistema de saber poder. Hay que admitir las propias contradicciones de la práctica discursiva arqueológica como parte de un sistema contradictorio.

Lo que nos está faltando es la propia subjetivación que permita la acción, la cual debe ser realizada en base a la comunicación, a la identificación de la diversidad, el reconocimiento de la especificidad y admitir la existencia de derechos fundamentales (Touraine, 1999). Esto es válido para el sujeto individual como para el sujeto disciplinar, en lo que refiere a la arqueología. Este objetivo, creemos que puede ser alcanzado de forma positiva en base a

la propuesta de Barreiro, retomando la intersubjetividad habermasiana, en donde prima el diálogo entre agentes, se incluyen esferas estéticas, éticas y prácticas, y en donde se reconoce un marco de acción regulador.

En base a lo expuesto anteriormente en cuanto al itinerario de la conformación del imaginario nacionalista uruguayo, creemos que estamos en un momento en donde la acción de la arqueología aplicada, en los lineamientos propuestos por Barreiro, son perfectamente aceptables.

En lo que respecta al terreno donde opera la arqueología en Uruguay, cabe destacar que el momento es muy oportuno. Según varios autores, el actual imaginario identitario uruguayo, está en profunda crisis. Si bien este imaginario comienza a forjarse cartográfica y discursivamente en el siglo XVI, haciendo caso omiso a la presencia indígena en la región, sustituyendo los nombres guaraníes por una nomenclatura tranquilizadora ligada a la cultura y teología occidental (Verdesio, 2000), éste se consolida como tal en las últimas décadas del SXIX, cuando adquiere vigencia un primer impulso modernizador de signo capitalista (Uruguay se incorpora a la economía de mercado internacional). Esto demandó algunas transformaciones: la estancia cimarrona pasa a ser una empresa capitalista, el gaucho se proletariza, la urbanización, las oleadas de inmigrantes, etc. (Caetano, 1992; Olivera-Williams, 2000).

Con las generaciones del novecientos y del centenario, surge lo que se podría denominar el primer imaginario colectivo de los uruguayos. Era preciso generar espacios de autonomía respecto al dominio británico, lo cual desató una obsesión integradora, donde la política y la educación fueron los principales vehículos integradores (Caetano, 1992). La mito praxis era controlada por intelectuales pertenecientes a la clase dominante, muchas veces vinculados a la política (Tani, *et al*, 2000) y su brazo ejecutor se vio consolidar con la escuela pública vareliana, la cual determinó que igualdad era sinónimo de homogeneidad, en un ejercicio mitopráctico general que no dejaba imaginar una alteridad posible (Gigou, 2000).

Este discurso identitario fue mantenido casi invariablemente hasta la década de 1970, cuando entra en crisis (dictadura militar mediante). Esto da lugar a replanteos de la identidad nacional, en cuanto a la europeidad de la población, a la indianidad y a la africanidad de la misma (Porzecansky, 1992).

Surge entonces la necesidad de ir contra el corsé homogeneizador y recuperar la base pluriétnica y plurireligiosa, para lo cual Porzecansky (1992) esboza los elementos reivindicativos de las incipientes nuevas mitologías de la

identidad nacional. Según dicha autora, estos elementos son: reclamo de identidades propias (pobladores legítimos –indios, negros- vs. los que llegaron después –conquistadores-); búsqueda de una nueva estructuralidad de base étnico-religiosa; construcción de una narrativa épica de la indianidad, exaltando valores de resistencia a la aculturación europea; reubicación de la latinoamericanidad de lo uruguayo. Esta demanda mitopráctica de minorías, en donde las categorías culturales deben primar, es articulable con los resultados de una práctica arqueológica como la propuesta.

Por otra parte, apuntando a la implementación concreta de estas propuestas, se deben destacar las ventajas del trabajo con Sistemas de Información Geográfica por permitir la articulación con la administración pública ya que se trata de una forma de lenguaje territorial, cuyo dialogo con expertos no arqueólogos, se torna mucho más sencillo. También hay que destacar la idoneidad del trabajo con paisajes culturales, como una forma de antídicotomización entre naturaleza y cultura, de integración disciplinar, de dialogo entre expertos y con la sociedad. En este sentido, como vimos anteriormente, el pasaje del énfasis en la forma, luego en la función y posteriormente en el sentido, ha sido revolucionado por esta apertura del concepto de patrimonio, lo cual ha dado origen a un nuevo concepto clave en arqueología: gestión, en base a la articulación del concepto de patrimonio con el de paisaje (Amado *et al*, 2002).

Una línea de dialogo que también debe ser más explorada es la práctica educativa o en mejor medida la extensionista como subjetivadora dialógica (Rebellato, 1999; Dabezies, 2006; Dabezies y Hernandez, 2006; Hernandez *et al*, 2007) de los diversos agentes involucrados. Mediante la praxis se puede lograr una reflexividad del investigador, de modo que en este tipo de prácticas se abre un nuevo canal de intersubjetividad.

En lo que respecta a la articulación con el sector privado, también hay que considerar el turismo arqueológico como factor de desarrollo crítico y el acercamiento al ordenamiento territorial. Por último, la inclusión de la arqueología dentro de una óptica de desarrollo tecnológico, en donde se debe lograr un cambio de perspectiva, en donde el gasto público en patrimonio, sea visto como inversión en el diálogo intercultural e intergeneracional. Este aspecto está siendo abordada directamente por la recientemente creada Agencia Nacional de Investigación (ANII), la cual cuenta con algunos programas (y de hecho ya ha financiado proyectos concretos) de inserción de las disciplinas sociales y humanas en el **sector productivo**¹.

¹ En el caso concreto de la arqueología y antropología, tres proyectos fueron financiados (dos sobre turismo cultural, junto a una agencia de turismo y a una casa de turismo rural, y uno en el uso de plantas medicinales junto a una herboristeria) en el marco del Programa de Desarrollo Tecnológico de la Dirección Nacional de Ciencia y Tecnología (DICyT, la cual será absorbida por la ANII) y se continúan promoviendo estas iniciativas.

Por otra parte, todas estas propuestas pueden estar articuladas en un mismo programa de investigación, el cual debe concebir la arqueología como una arqueología aplicada (Amado et al, 2002). Esto supone investigar, difundir, educar y poner en valor, al mismo tiempo que trabajar conjuntamente con la administración y el sector privado. Si bien a nivel de investigación básica el estatus de verdad estará más próximo a un enfoque popperiano, en una propuesta aplicada donde la investigación básica es una parte de la investigación, “la verdad” estará dada fundamentalmente por el diálogo intersubjetivo.

En el caso de Uruguay hasta fines de la década de los 90', la arqueología ha operado fundamentalmente en base a coordenadas e intenciones modernas. La arqueología practicada hasta ese momento, generalmente apuntaba a la generación de conocimiento básico sin tener en cuenta el diálogo con la sociedad.

Los principales intentos en trabajar a un nivel de arqueología aplicada, es decir buscando cierto nivel de diálogo más allá de la academia, han operado fundamentalmente a dos niveles, el actor local y/o la administración, estando siempre presente en mayor o menor medida la investigación básica.

La arqueología debe explorar nuevos terrenos, comenzado por aumentar el diálogo disciplinar e interdisciplinar. Barreiro propone ciertos caminos que son muy acertados, pero la estrategia debe ser diseñada con alguna particularidad en nuestra realidad. Los proyectos deben definir perfiles de acción claros que orienten diálogos en base a canales concretos, ya sea la administración, la academia, la comunidad local, etc. Pero no debe olvidar que un diálogo unidimensional es muy débil, es muy vulnerable al efecto totalizador de la racionalidad técnica e instrumental. Debemos proponernos operar en coordenadas instrumentales, en el nivel de la racionalidad técnica, sin desatender otras racionalidades que aporten a la crítica, y operando en los sistemas que alimentan a la racionalidad técnica. Esto nos hace que sea necesario operar a un nivel de diálogo multidimensional.

Sin que este pesimismo caiga en una pura retórica disciplinar, creemos que actualmente el canal de diálogo más adecuado es a nivel de la administración. Los marcos legales referentes a *lo patrimonial* y a *lo sostenible*, están en plena reformulación en Uruguay (las cuales intentan superar las limitaciones de la Ley de Patrimonio 14.040).

Un caso es el Sistema Nacional de Áreas Protegidas de acuerdo a lo establecido en la Ley 17.234 de febrero de 2000, en cual se pretende articular las diversas áreas protegidas del Uruguay en un sistema único, en donde se incluyen categorías de orden cultural, como los sitios protegidos y los paisajes protegidos.

Otra área de reclamo de la necesidad de hacer este tipo de investigaciones, ha sido la creación de un proyecto de ley de ordenamiento territorial sostenible por parte de la Dirección Nacional de Ordenamiento Territorial, dependiente del Ministerio de Transporte, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente, que en el artículo 4º expresa que el “ordenamiento y desarrollo territorial sostenible comprende la definición de estrategias de desarrollo sostenible; el establecimiento de criterios para la localización de las actividades económicas y sociales; **la identificación y definición de áreas de protección, por su interés ecológico, patrimonial, paisajístico, cultural** (...). Dicho proyecto fue aprobado por la Cámara de Senadores de la República en diciembre del 2007².

En lo referente a la salvaguarda del patrimonio inmaterial en el plano internacional, en el artículo 12 de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de UNESCO del año 2003, el 18 de enero del año 2007, Uruguay ratifica esta Convención, acto que exige a dicho país adoptar las medidas de salvaguardia³.

Esto sugiere un marco discursivo donde la arqueología y la antropología pueden y deben inmiscuirse desde la práctica. Si analizamos el panorama de este nuevo marco legal, podemos ver como se problematiza el concepto de desarrollo, como se exige el trabajo en base a inventarios, y como se manejan categorías que intentan salvar las distancias ontológicas entre naturaleza y cultura y como estas categorías no apuntan solamente a la conservación.

ABSTRACT: This paper presents general aspects on the situation of Archeology as a discipline of origin and mostly modern, addressing its dichotomies. This line is a proposal that epistemology can make a dialogue between modern fragments, based on a specific form of integration within the framework of cultural context and legal situation in Uruguay.

Referencias

Amado, X., Barreiro, D., Criado, F., Martínez López, M^a del C. 2002. Especificaciones para una gestión integral del impacto desde la Arqueología del Paisaje. *TAPA 26*. Grupo de investigaciones en Arqueología del Paisaje. Santiago de Compostela. Pp 1-167.

Ballart, J. 1997 *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*. Editorial Ariel. Barcelona. 272 pp.

² http://www.mvotma.gub.uy/dinot/datos/ladino/articulado_29_08.pdf

³ <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001325/132540s.pdf>. Último acceso el 18/06/2008.

Artigo

Recibido: 19/05/2008

Aprobado: 03/07/2008

Key words: applied archeology, heritage, modernity.

Barreiro, D. 2005. *Arqueología y Sociedad: propuesta epistemológica y axiológica para una Arqueología Aplicada*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Santiago de Compostela. 620 pp.

Barreiro, D. 2006 La Aureola Perdida (Propuesta para una Arqueología Aplicada). Revista electrónica de Arqueología *ArqueoWeb*. N°8(1).

Caetano, G. 1992, Identidad nacional e imaginario colectivo en Uruguay : la síntesis perdurable del Centenario. En Achugar, H., Caetano, G. (comps.), *Identidad Uruguaya: mito, crisis o afirmación*. Trilce. Montevideo, Uruguay. Pp 75-96.

Criado, F. 1999. Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje. En: *CAPA 6*. Grupo de investigaciones en Arqueología del Paisaje. Santiago de Compostela. 90 pp.

Criado, F. 2006, El horizonte de aplicación de las Ciencias Humanas: el Patrimonio como ejemplo. En: Gianotti, C, Otero, C, Capdepon, I., del Puerto L, Inda, H, Dabezies, J, Pascual C., Moyano, A., *El paisaje arqueológico de las Tierras Bajas uruguayas. Memoria de actividades 2005*. Laboratorio de Arqueología da Paisaxe. Instituto de Estudos Galegos Padre Sarmiento. Ministerio de Cultura. España. Pp 129.

Dabezies, JM. 2006, Revalorizando el Patrimonio Arqueológico en Rocha. *XI Congreso Nacional de Arqueología Uruguaya*. Salto, Uruguay. 6-9 Abril del 2005. En prensa.

Dabezies JM, Hernandez, D. 2006 Aportes teóricos a la discusión sobre Patrimonio en base a experiencias prácticas. En: Gianotti, C, Otero, C, Capdepon, I., del Puerto L, Inda, H, Dabezies, J, Pascual C., Moyano, A., *El paisaje arqueológico de las Tierras Bajas uruguayas. Memoria de actividades 2005*. Laboratorio de Arqueología da Paisaxe. Instituto de Estudos Galegos Padre Sarmiento. Ministerio de Cultura. España. Pp 131-132.

Domenach, J-M. 1995. *Abordagem á modernidade*. Instituto Piaget. Lisboa. 356 pp.

Guigou, N. 2000. De la religión civil: identidad, representaciones y mito-praxis en el Uruguay. En Romero Gorski, S. (comp.), *Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay*. Dpto. de Antropología. Universidad de la República. Uruguay. Pp 29-43.

González Méndez, M. 1999. *Investigación y puesta en valor del Patrimonio Histórico: planteamientos y propuestas desde la Arqueología del Paisaje*. Tesis Doctoral Inédita. Universidad de Santiago de Compostela. 411 pp.

González Méndez, M. 2000. Sistemas de Evaluación del Interés Patrimonial de los Yacimientos Arqueológicos. En Bóveda López, M (coord.) *CAPA 12. Gestión patrimonial y Desarrollo Social*. Grupo de investigaciones en Arqueología del Paisaje. Santiago de Compostela. Pp 19-35.

Habermas, J. 1992. Modernidade: um projeto inacabado. En: Arantes, O., Arantes, P. *Um ponto cego no projeto moderno de Jürgen Habermas: arquitetura e dimensão estética depois das vanguardas*. Brasiliense. San Pablo. Pp 110-122.

Hernandez, D, Dabezies., JM., Alzugaray, S., Gazzan, N. 2007. Patrimonio y participación en dos comunidades del Este uruguayo. En *VII Reunión de Antropología del MERCOSUR*. Porto Alegre. Brasil. Publicación en CD.

Olivera-Williams, M. R. 2000. Modernización y fin de siglo. En Achugar, H., Moraña, M. (eds.), *Uruguay: imaginarios culturales*, tomo I, Trilce, Montevideo, 2000.

Porzecanski, T. 1992. Uruguay a fines del siglo XX: mitologías de ausencia y de presencia. En: Achugar, H., Caetano, G. (comps.), *Identidad Uruguaya: mito, crisis o afirmación*. Trilce, Montevideo. Pp: 49-63.

Rebellato, J. L. 1999. *Jürgen Habermas. El aprendizaje como proceso de construcción dialógica*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Montevideo. 60 pp.

Tani, R., Rossal, M. 2000. Varela y Rodó: dos actitudes culturales complementarias del imaginario uruguayo. En Romero Gorski, S. (comp.) *Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay*. Dpto. de Antropología. Universidad de la República. Uruguay. Pp 17-29.

Thomas, J. 2000. Introduction: the polarities of post-processual archaeology. En: Thomas, J. (ed.) *Interpretative Archaeology: a reader*. Leicester University Press. London. Pp 1-21.

Touraine, A. 1994. *Crítica da modernidade*. Vozes. Petrópolis. 431 pp.

Touraine, A. 1999. *Poderemos viver juntos?* Vozes. Petrópolis. 387 pp.

Touraine, A. 2001. La lucha social es hoy por los derechos culturales. *Entrevista realizada por Luis Ángel Fernández Hermana. PoliticasNet*. Acceso: <http://usuarios.lycos.es/politicasnet/autores/touraine.htm>. Último acceso el 18/06/2008.

Verdesio, G. 2000. Prehistoria de un imaginario: el territorio como escenario del drama de la diferencia. En Achugar, H., Moraña, M. (eds.), *Uruguay: imaginarios culturales*, tomo I, Trilce, Montevideo. pp 11-36.